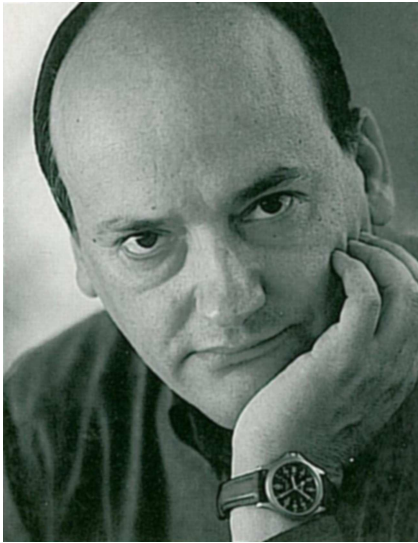


Gustavo Martín Garzo



Escritor nacido en Valladolid (1948). Licenciado en Filosofía y Letras en la especialidad de Psicología. Psicólogo de profesión, cuando recibió en 1994 el Premio Nacional de Narrativa por su novela "El lenguaje de las fuentes", ya gozaba de prestigio en los ambientes profesionales gracias a sus tres novelas anteriores, pero también debido a sus críticas literarias y a su vinculación con la revista "Un ángel más". Sin embargo, Martín Garzo se volvió un autor popular en 1999, tras la obtención del Premio Nadal por "Las historias de Marta y Fernando". Nacido en 1948 en Valladolid, se confiesa hombre metódico y sin prisas. Nunca ha abandonado su ciudad. "Cualquier lugar, ha escrito, contiene el mundo entero, los mismo conflictos, los mismos anhelos. Basta con saber mirarlos

Premios

Premios literarios

*Premio Castilla y León de las Letras 2008.

*Tres cuentos de hadas, Premio Nacional de Literatura infantil y juvenil 2004.

*El amigo de las mujeres, Premio Emilio Hurtado 1991, en León, al mejor libro de relatos. En el jurado destacan Antonio Gamoneda, Luis Mateo Díez, José María Merino y Antonio Pereira.

*El lenguaje de las fuentes, Premio Nacional de Literatura, 1994.

*Marea oculta, Premio Miguel Delibes 1995 Es un premio que se concede en Valladolid y que han obtenido, entre otros. José María Merino y Luciano G. Egido.

*Las historias de Marta y Fernando, Premio Nadal, 1999. Jurado: Pere Gimferrer, Josefina Molina, Jorge Semprún y Antonio Vilanova.

Premios periodísticos

**Instrucciones para enseñar a leer a un niño*, Premio Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

**Las colinas de Ngong*, Premio 150 aniversario de El Norte de Castilla.

Doce curiosidades del autor

El cine: En ningún otro sitio del mundo soy tan feliz. El cine nos ha enseñando a ver el mundo con la intensidad con que vemos los objetos y lugares en los sueños. Nos ha enseñado, sobre todo, a contemplar el rostro de los hombres.

Los libros: Creo que no podría vivir sin libros, que no podría vivir sin leer. En ningún otro lugar de la tierra uno encuentra tantas cosas para admirar.

La comida: No hay ni un solo alimento que no me guste. El aceite de oliva, los tomates, el jamón, los percebes, los pichones, las naranjas. Todo me gusta, todo lo quiero probar. Tengo la naturaleza de un ogro.

Los animales: ¿Podríamos imaginar un mundo sin animales? Un mundo sin patos, sin perdices rojas, sin oropéndolas, sin los tímidos conejos; un mundo sin corderos; un mundo sin elefantes o jirafas. ¿Podríamos vivir si los animales no visitaran nuestros sueños?

El circo: Amo el circo desde mi infancia y todavía hoy siempre que pasa uno por mi ciudad voy a verlo. En el circo todo es posible. La amistad con los animales, el vuelo de los cuerpos, que los objetos vivan, la desaparición y la felicidad del regreso. El circo, como la poesía, es la Casa de la Posibilidad.

El baile: Siempre he sido un bailarín lamentable, pero nada he envidiado más. Pienso en el baile con alguien que amamos. En ese baile que prolonga el abrazo, que transforma cualquier lugar en un espacio encantado.

El estudio: Siempre me ha gustado la gente estudiosa. Esas personas que se preguntan, que quieren saber, que no se conforman con lo que les dicen. Las personas que piensan. Que no solamente prestan atención a lo que tienen, sino que se preguntan por lo que las falta.

Los niños: Los niños nos enseñan que lo maravilloso es una dimensión de lo real, que sólo hemos venido al mundo para jugar con las cosas.

Las mujeres: Amo su inteligencia, su dulzura, su naturaleza compasiva. Las mujeres llevan la vida con ellas, de ahí su inclinación a la risa. Suelen, además, creer en el amor, a pesar de todos los disgustos que se llevan. Me gusta su romanticismo: que crean que la vida tiene sentido, que el encuentro entre un hombre y una mujer puede llegar a ser lo que fue en el edén.

La noche: No podría vivir si no existiera la noche. Es en su mundo de sombras donde se encuentra la luz más escondida, la luz de todo lo que resplandece en secreto. La luz ardiente de los cuerpos y de sus deseos más locos.

Los sueños: No me refiero a los sueños de los que duermen, sino a los sueños diurnos, los sueños que tenemos cuando estamos despiertos. Nuestros ensueños. El mundo del sueño es el mundo del anhelo. Nos hace pedir más a las cosas, no conformarnos con lo que tenemos, pensar que la verdadera vida siempre está en otra parte.

El amor: El amor nos vuelve voraces; nos transforma en pulpos, orangutanes, delfines, aturdidos cachorros; hace del rostro amado un libro que nunca nos cansamos de leer; convierte nuestros paseos en un baile interminable, nuestra casa en un circo; nos llena de preguntas, nos vuelve niños y puebla nuestro pensamiento de anhelos. El amor resume todas mis elecciones.

Familiares y amigos del autor

FAMILIARES Y AMIGOS

Su padre, **Alberto Martín Mateo**, abogado y agricultor, perteneciente a una familia de tradición católica y sumamente conservadora en todos los aspectos. Aficionado a la poesía, afable y buen conversador, es sin duda, su iniciador en el mundo de las letras, y una de las personas claves de su vida. Su madre, **Emilia Garzo**, leonesa, hija de un hotelero, es una mujer llena de vida, generosa, imaginativa y fascinante, que reaparecerá una y otra vez en muchos de sus personajes femeninos.



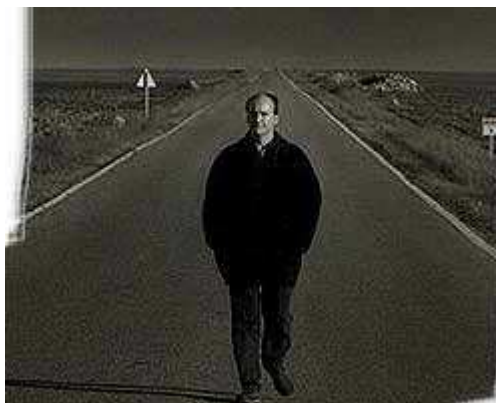
En 1974 se casa con la poeta **Esperanza Ortega**, que es desde entonces la persona central de su vida, y su mejor colaboradora.

Esther Tusquets es la primera editora importante que cree en su obra, y le hace un hueco en su prestigiosa colección Palabra en el tiempo. Apuesta por él cuando no es conocido por nadie, y su aliento y rigor crítico son esenciales para la continuidad de su obra.

José Miguel Ullán, que dirige el grupo de Ediciones Ave del Paraíso, es su otro editor y una referencia crítica y poética irrenunciable.

EL MITO RURAL

El escenario privilegiado de Martín Garzo es **Valladolid**, de donde no se ha movido nunca. En casi todas su tramas "realistas" aparece un mundo rural repleto de magia, iniciaciones y personajes casi arquetípicos, residuo de la infancia del propio autor, cuyo mejor ejemplo es Villabrágima, pueblo castellano situado en Tierra de Campos, junto a **Medina de Rioseco**, que es una de las referencias básicas de su literatura.



Bibliografía

2001: *La soñadora*
2000: *El valle de las gigantas*
1999: *Las historias de Marta y Fernando*
1997: *El pequeño heredero*
1997: *Ña y Bel*
1996: *La vida nueva*
1995: *La princesa manca*
1995: *Marea oculta*
1994: *El lenguaje de las fuentes*

Es autor de los libros infantiles:

2003: *Tres cuentos de hadas*
2000: *Una miga de pan*

Es autor de los ensayos:

2003: *El libro de los encargos*
2001: *El hilo azul*

Esta información ha sido sacada de la página oficial:

<http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/garzo/home.htm>